

# EL LUGAR DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA EMERGENCIA DE UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Hugo Adrian Morales<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La Psicología, como las disciplinas en general, tienden a construir sus propios orígenes, a determinar antecedentes que presenten cierta línea de continuidad con lo existente, produciendo así, un recorte de un campo de estudio y el trazado de líneas fronterizas respecto de otros; como también la invención o la adjudicación del campo a determinados/as autores/as para pertenecer a la geopolítica del conocimiento. Por este motivo, la siguiente propuesta apunta a la búsqueda de antecedentes “otros” para una Psicología Latinoamericana, intentando trascender la lectura ingenua de la omisión casual, desde nuestra perspectiva, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe. Algunos aportes de José Carlos Mariátegui y Fals Borda, dan cuenta de la importancia de la memoria histórica para comprender la subjetividad regional, por ende, el desafío de repensar y redefinir la psicología desde un cimiento epistémico local.

**PALABRAS CLAVE:** Psicología. Latinoamérica. Política. Memoria. Historia.

## 1. INTRODUCCION

Libertad es el derecho que todo hombre tiene  
al ser honrado y a pensar y hablar,  
sin hipocresía.  
La Edad De Oro (MARTÍ, 1891, p. 1)

En nuestro intento de revisión de los orígenes de una Psicología Política desde y para Latinoamérica, vamos tramando la consistencia del campo con la

---

1 Doctor en Psicología. Docente de la FAPSI-UNSL. Integrante del Centro de Pensamiento Crítico “Pedro Paz”. Contacto: hamorales@unsl.edu.ar.

existencia de determinados/as autores/as y experiencias que dan cuenta de un modo peculiar de reflexión sobre la realidad, que se interna en las profundidades de la psicología de los pueblos de la región, sus procesos de subjetivación y las obturaciones y disociaciones que imponían e imponen los mandatos coloniales. Por otra parte, la revisión también intenta conocer e indagar, determinadas ausencias en la conformación del campo de estudio propiamente dicho, es decir, la idea de que la elección u omisión de determinados/as autores/as como marcos referenciales no es casual, de esta manera, estas ausencias en general, han determinado dos estrategias dominantes: la primera, la apropiación de la psicología política, es decir, el recorte de un campo de estudio y el trazado de líneas fronterizas respecto de otros; por otro lado, la invención o la adjudicación de la psicología política latinoamericana a determinados autores/as.

Es decir, las disciplinas en general, tienden a construir sus propios orígenes, a determinar antecedentes que presenten cierta línea de continuidad con lo existente. Aunque en paralelo pueda darse una variedad o amplitud temática del campo, produciendo nuevos campos emergentes de estudio, la matriz desde donde se desprende el análisis, suele ser generalmente el mismo: se diversifica lo que se investiga, pero se re-articula la hegemonía desde donde se investiga.

Por este motivo, la siguiente propuesta apunta a la búsqueda de antecedentes “otros” para una Psicología Política Latinoamericana, es decir, un intento de trascender el cimiento epistémico de la ciencia moderno occidental; quien se ha sostenido en la geopolítica del conocimiento global y ha llevado a la omisión de antecedentes regionales en nuestro campo de estudio, la preeminencia de esa ciencia, conlleva el omitir o desacreditar otras alternativas históricas, culturales y epistémicas que no se rijan por su ontología y su cosmovisión. De esta manera, paradójicamente, la racionalidad termina dando cuenta de su dogmatismo al negarse a la apertura para dialogar con otros saberes.

La lectura y revisión de José Carlos Mariátegui<sup>2</sup> para una Psicología Política Latinoamericana, pretende superar la lectura ingenua de la omisión casual, ya que, desde nuestra perspectiva, lo que no existe es, en verdad, producido como no existente, como alternativa no creíble ante lo que existe, por lo tanto, se torna difícil reconocer alternativas a un campo disciplinar delimitado como tal. De esta manera, se dicotomiza el campo, delimitando lo científico, progresivo, desarrollado, avanzado, universal por sobre lo subalterno, inferior, improductivo, subdesarrollado, inculto o no científico. Por lo tanto, cuestionar la matriz epistémica de la ciencia moderna, que en general es el cimiento epistémico de las ciencias Psicológicas en general y Psicología Política en particular, permite dar en la raíz de la sustracción, de esta manera, otros antecedentes producidos como ausentes, podrán tornarse presentes por fuera de esas lógicas de producción dominante.

Mariátegui no sólo menciona a la psicología política, sino que también introduce una serie de problemáticas específicas. Esto permitiría, no solo

2 José Carlos Mariátegui La Chira (1894-1930). Escritor, periodista, historiador y filósofo autodidacta peruano. Uno de los mayores exponentes del pensamiento Latinoamericano.

recuperar a Mariátegui como uno de los mayores escritores y pensadores marxistas de la región, sino también como un antecedente indispensable en la construcción de una Psicología Política Latinoamericana.

A la par, debemos tener en cuenta que, en sus vastos análisis sociopolíticos de principios de siglo XX, Mariátegui propone una mirada lúcida y amplia de toda la política mundial, y que por cuestiones de afinidad temática, solo nos circunscribiremos a los aspectos que están vinculados a la psicología política.

Otro punto a considerar es la revisión y recuperación de otro gran pensador, indispensable en el análisis de las subjetividades regionales, en este caso particular, veremos los puntos de encuentro con el sociólogo colombiano Fals Borda<sup>3</sup>, y cómo su propuesta de un “socialismo raizal”, puede ser pensado/a como la actualización del “socialismo autóctono” que proponía José Carlos Mariátegui. Veremos cómo el recorte de una de las metodologías más empleadas en el campo de las ciencias sociales regionales en general, como es la Investigación-Participación-Acción, no se remite simplemente a una dimensión metodológica, sino que Fals Borda la tematiza como parte de una construcción teórica, política y epistemológica alternativa.

Mariátegui y Fals Borda nos permiten recuperar y resignificar otras experiencias, otras subjetividades, otras formas de construir y legitimar conocimientos en el campo de la Psicología Política y que tienen sus raíces en nuestra memoria histórica, pero también nos muestran, los diferentes mecanismos de disciplinamiento y reproducción de un orden colonial y capitalista.

No nos cabe duda que para definir a la Psicología Política Latinoamérica, debemos recurrir a José Carlos Mariátegui como el mayor antecedente del campo de estudio en la región, no solo por mencionar y definir una especificidad temática del campo, sino también, por su profundidad para interrogar la subjetividad social que permite que pueda redescubrirse y resignificarse desde Latinoamérica.

## **2. LA PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA Y LA CRISIS DEL PARADIGMA CIENTÍFICO EN LA REGIÓN**

El pensamiento mariateguista ha marcado el siglo XX en el Perú y ha influenciado a muchos movimientos políticos peruanos y latinoamericanos. José Carlos Mariátegui con tan solo 36 años de edad, tuvo una producción escrita de 20 tomos, sus viajes por Europa, le ayudaron a afianzar la idea de recuperar las experiencias latinoamericanas: para él, el socialismo en América no puede ser calco y copia del socialismo europeo, debía ser una creación heroica, arriesgando

---

3 Orlando Fals Borda (1925-2018). Sociólogo, investigador y escritor colombiano. Referente de la Sociología crítica en Colombia y un referente del pensamiento Latinoamericano.

incluso la vida, a partir de nuestras propias realidades; esa sería la auténtica esencia de un socialismo latinoamericano.

En el análisis histórico, de los discursos y prácticas de legitimidad que se construyeron en la región para consolidar el modelo eurocéntrico, acompañados por los genocidios y las apropiaciones territoriales, vinieron explicaciones eurocéntricas para justificar la dominación, además de la naturaleza esclava de Aristóteles, el racionalismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano, el materialismo dogmático, el funcionalismo Parsoniano; todos ellos paradigmas explicativos que se encuentran más vigentes que nunca en la geopolítica del conocimiento. Al respecto, decía Mariátegui sobre las seducciones de la geopolítica del conocimiento en sus rearticulaciones:

El fascismo conquistó, al mismo tiempo que el gobierno y la ciudad eterna, a la mayoría de los intelectuales italianos, unos se unieron sin reservas a su carro y a su fortuna; otros, le dieron un consenso pasivo, otros, los más prudentes, le concedieron una neutralidad benévola. La inteligencia gusta dejarse poseer por la fuerza. Sobre todo, cuando la fuerza como el caso del fascismo, joven, osada, marcial y aventurera (MARIÁTEGUI, 1975a, p. 24).

La crítica, o disidencia con un campo, o con paradigmas explicativos del orden social, no pueden radicar en la propuesta de una tabla rasa, donde se desconozca los avances y propuesta de otras latitudes. Pero resulta ser que las sociedades modernas, sociedades dominantes, están haciendo visible su claro fracaso, resulta que el bienestar del primer mundo, construido y legitimado por la razón de los “iluminados”, y propuesto como la brújula del progreso y el desarrollo, comenzó a desvanecerse y a constituirse en simples argumentos coloniales, una simple justificación que puso en evidencia, que el bienestar de unos, se construyó sobre el malestar de otros. Aunque estas discusiones fueron tensionadas por la teoría de la dependencia en el 60, como por la teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein, en el terreno de las ciencias, hoy tienen plena vigencia, por ello, la necesidad de la descolonización epistémica, es decir no solo seguimos siendo “zonas de sacrificio” en lo económico, sino también en la producción de conocimientos.

Dentro de la academia, las metodologías llamadas objetivas (ciencia moderna occidental), cimienta de la neutralidad valorativa y brazo ejecutor de la razón instrumental de la ciencia natural, no resultaron ser más que el claro ejemplo de los aspectos de desideologización y asimilación acrítica de la realidad. Como dijimos anteriormente, la ciencia moderna no solo es atractiva por su carácter osado y progresista en sus discursos, también por los privilegios y las comodidades que otorga la geopolítica del conocimiento.

Pero el análisis es más complejo aún, más allá de los cuestionamientos a las teorías descontextualizadas y anacrónicas, surge y avanza un nuevo modelo de elitización del conocimiento, enajenado totalmente del contexto sociopolítico. Las falsas valoraciones de la jerarquización de la ciencia dominante, están siendo interpeladas; las jerarquizaciones construidas en torno a que la ciencia debe estar alejada de la política, van perdiendo legitimidad, también se encuentra explícitamente en quienes en la objetividad la omiten, reproducen e imitan el universalismo científico, al respecto nos dice Fals Borda:

El compromiso puede ser inconsciente, creen que su actitud de apoyo a los sistemas imperantes es objetiva y libre de prejuicios. Pero en el fondo no es así, en realidad están comprometidos con esos sistemas y llevan el prejuicio de su continuidad y defensa, será importante sacar a luz esas ideas ideológicas. Esto es parte de la aventura intelectual que hoy propongo a la comunidad universitaria especialmente (BORDA, 1967, p. 42).

La propuesta no es una ciencia solipsista, enajenada del mundo actual, por el contrario, implica simplemente una revisión de los andadores ideológicos que operan como censor de lo que es científicamente validado, es decir, hacer ciencia desde la realidad circundante, y no el encauzar la complejidad de las realidades regionales, a las normas y principios de rigor universal, desde ahí, lo que es adaptado a todo dogma universal es ciencia, y lo que resiste a la norma original es rebeldía, anormalidad, subversión.

Si pensamos en nuestro campo de estudio específico, un ejemplo claro, una primera premisa, en pos de una Psicología Política Latinoamérica, sería la necesidad de promover espacios de independencia intelectual, en la construcción de un campo de conocimiento propio, problematizando las valoraciones y los cánones del rigor científico moderno, y construyendo no solo conocimiento regional, sino también métodos de validación de ese conocimiento contextualmente responsable. En ese desafío, Mariátegui resulta una morada inevitable.

### **3. EL LUGAR DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LOS CONCEPTOS DE FALS BORDA Y MARIÁTEGUI**

Pensar en redefinir el campo de la psicología convencional para una psicología latinoamericana, presenta una intencionalidad política manifiesta, es decir, la intencionalidad de construir un campo de estudio desde nuestras propias raíces; para este desafío, es indispensable la memoria histórica como herramienta de acción política. La propuesta no es pensada, como simple revisionismo

acrítico, utopía atemporal o simple inquietud intelectual, la propuesta es pensada como posibilidad manifiesta de una nueva forma de pensar y pensarnos en cuantos sujetos de la política regional.

Pensemos que si quisiéramos saber, cómo se fue construyendo en el largo peregrinar histórico, la naturalización de la desigualdad y la exclusión como lógicas de funcionamiento social, alcanzaría con leer *La conquista del pan* de Kropotkin, donde se revisa el pasaje de aquel hombre de herramientas rudimentarias, que no dejaba más herencia que aquellos refugios bajos las rocas y una temible naturaleza, al hombre que hoy, nace y encuentra a su servicio un capital inmenso acumulado por sus predecesores: si somos tan ricos en las sociedades civilizadas, cómo es posible, se pregunta Kropotkin, la desigualdad, la miseria y la explotación. Una respuesta posible, con la que estamos de acuerdo es: acto seguido a la acumulación originaria, todas las ciencias destinadas a la producción, la acumulación, comunicación, educación, conocimiento, han sido acaparados en el transcurso de esta larga historia de saqueos, genocidios, opresión, por una minoría, por un grupo de civilizados que se adjudican ser dueños de la historia, de ahí en más, amparándose en el derecho del pasado, condiversas facetas, se hegemonizó se articuló el poder colonial en la apropiación del trabajo humano.

Pero la lectura de nuestra situacionalidad histórica, presenta más complejidades aún, ya que a la apropiación de los medios de producción, de la explotación y la dominación, se encuentra la apropiación de la memoria histórica como forma de pensar y pensarnos desde nuestra regionalidad. La construcción de la subjetividad entendida por Arturo Roig (2008) como emergente en 1492 con la llegada de los españoles, presenta notable vigencia al pensarnos históricamente, a la largo historia de esclavizar los cuerpos, no dudaron también en encadenar conciencias. Los denominados procesos de “liberación” “evangelización”, “descubrimiento”, que acompañaron la conquista, doctrinas como las aristotélicas, donde el amor a la sabiduría consiste en concebir a la esclavitud como algo natural, así justificaron la conquista y la dominación sobre toda “raza inferior” dice Mariátegui,

Decía Aristóteles, existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquellos sirvan y estos manden, lo que es además justo y provechoso para todos, parecido a los pueblos modernos que se gratifican ellos mismos con el epíteto civilizados, dicen existir pueblos que naturalmente deben dominar, y son ellos, y otros pueblos que no menos naturalmente deben obedecer, y son aquellos que quieren explotar, siendo justo, conveniente, y a todos provechoso que aquellos manden y estos sirvan. De todo esto resulta que, algún inglés, un alemán, un francés, un belga, si lucha y muere por la patria es un héroe, pero un africano si osa defender su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 24).

Desde los enunciados de la “evangelización” de América, no existió inconveniente en ocultar el desprestigio que las armas y el genocidio dieron a la cruz, ambas fueron mancomunadamente silenciando creencias, mitos y saberes espirituales de los habitantes de la región. Resulta interesante mostrar cómo desde el proceso colonial hasta el capitalismo actual, se fueron actualizando determinadas categorías, para ir instalando el proceso de apropiación.

Con el transcurrir del tiempo, todas las supuestas ventajas raciales, ideológicas, intelectuales no fueron más que ventajas técnicas, que la pólvora, la caballería, el hierro, herramientas de dominación distaban poco de ser ventajas raciales, y que no existía otra solución para su liberación y autonomía, que el cambio de las condiciones políticas, culturales y económicas a las cuales estaban sometidos, es en ese proceso donde comienza a tomar notoriedad manifiesta, cierta evidencia del vínculo entre la conquista y el exterminio. A partir de tal conciencia de superioridad bélica comienzan a emerger diferentes teorías y lecturas homogeneizantes, explicaciones universalistas que conllevan a la uniformidad cultural, invisibilizando y en la mayoría de los casos exterminando, culturas que históricamente portaban en lo profundo de su comunidad, un socialismo autóctono como forma de organización social.

Por tal motivo, cuando pensamos en la recuperación de la memoria histórica como posibilidad de recuperar experiencias y prácticas de nuestras regiones, aparece la posibilidad de un socialismo autóctono, pluralista, racial o regional, que implica sustancialmente comenzar un proceso de recuperación histórica, de recuperación cultural. Es a este lugar donde las lecturas sociológicas de Fals Borda y Mariátegui proponen retornar para comenzar a pensar y pensarnos desde la teoría de los pueblos originarios, desde nuestras raíces históricas. Dice Fals Borda:

Los ensayos comunitarios de Owen y Saint-Simón a comienzos del siglo XIX recibieron el mote de “sociales” induciendo en sus autores identificación como “socialistas”. Solo apareció este mismo adjetivo en 1826 en Gran Bretaña y en 1832 en Francia para identificar a los Owenitas, a quien más tarde Marx bautizó como “socialistas utópicos” para diferenciarlos de su propia corriente de “socialismo científico”. Casi simultáneamente hubo un grupo de antropólogos alemanes que dirigieron su atención a los orígenes de sus civilizaciones y acuñaron el término *UrSozialismus*. Así se amplía la Babel ideológica moderna sobre este término. Destaquemos que lo que viene descrito fue lo ocurrido en la tradición intelectual Europea. En sus fuentes ignoraron las evoluciones similares que en el pensamiento hubiera ocurrido, o todavía existieran, en culturas de otros continentes, como las de América Aborigen, África y Asia. Pero aunque en América a sus Habitantes los vieron como seres subhumanos sin alma, fue posible descubrir después que tenían una estructura de valores similares, con capacidad técnica de construir otras sociedades viables y civilizaciones excepcionales, por lo mismo, si examinamos la estructura de nuestros

valores sociales y su evolución desde los orígenes precolombinos, podremos articular con mayor firmeza los elementos constitutivos, de nuestro socialismo autóctono, el socialismo que pueda dar respuesta a la crisis del capitalismo actual, de ahí la preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico” por tomar en cuenta las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base (BORDA, 2008, p. 21).

Sabemos que los regímenes que se establecieron luego de la conquista, fueron implementando diferentes modalidades de apropiación de la tierra, aniquilación de la economía agraria, desorganización, explotación de los minas en busca de metal para la corona española, por lo tanto este proceso no solo se llevó consigo la aniquilación de las comunidades originarias, que en siglos las redujo a la décima parte, sino que aniquiló además las prácticas, costumbres, saberes y economías vinculadas al trabajo cooperativo y de la tierra, servidumbre que como sostiene Castro-Gómez, Grosfoguel (2007) no se modificó con la proclama independentistas del siglo XVIII y XIX en la región. Al contrario Mariátegui lo define claramente en su obra *Política e ideología*:

El advenimiento de la república no transforma sustancialmente la economía del país, se produce un simple cambio de clases, al gobierno cortésano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ningún concepto económico, sin ninguna visión política. Para los millones de indios, el movimiento de emancipación de la metrópoli pasa desapercibido. Su estado de servidumbre persiste desde la conquista hasta nuestros días, no obstante las leyes dictadas para protegerlos, no podrán ser aplicables mientras la estructura económica de supervivencia feudo-terrateniente persista en nuestro mecanismo social (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 66).

Una primera conclusión, en la redefinición de la psicología política, consiste en comprender que las herramientas para recuperar, construir y legitimar nuestros conocimientos, deben devenir de la historia de nuestra región. Desde nuestra lectura, pensamos que es necesario interpelar, reflexionar, problematizar, para poder deconstruir los entramados ideológicos del orden vigente, que en falsos valores universales esconden sus verdaderos intereses políticos y económicos. La recuperación de la memoria histórica, implica necesariamente como condición primera, conocer la realidad, como el primer momento de la pedagogía del oprimido (FREIRE, 2002), tomar conocimiento de las condiciones de la opresión, para luego, como sostenía José Martí, conocer la realidad para transformarla, dice el autor en su célebre texto:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas (MARTÍ, 1891, p. 3).

En épocas donde resurgen experiencias políticas regionales, donde circulan discursos y políticas enmarcadas en aquellas premisas del “socialismo del siglo XXI” pensemos la autenticidad que tendría un socialismo del siglo XXI, si conllevara en sus raíces, las voces del pluralismo autóctono regional.

Creemos que pensar en alternativas regionales, no es simplemente pensar en estados plurinacionales y constituciones localistas, es indiscutible que estas habilitan a profundizar en la recuperación de diversidades territoriales y culturales, pero serán insuficientes, sino se acompañan de discusiones que problematicen las concepciones universalistas, mecanicistas, y antropocéntricas de nuestros campos de estudios, en esa deriva decolonial debe posicionarse nuestros marcos de referencias, una actitud crítica, recursiva, interpelante desde nuestros campos de estudio.

La Psicología Latinoamericana necesita legitimidad regional, para ello debe repensar sus construcciones teóricas y sus prácticas territoriales. La necesidad de reflexionar en torno a pensadores/as latinoamericanos/as es un componente indiscutible, pero no determinante para acompañar movimientos regionales, es decir, el enunciado de José Martí (1975) “conocer la realidad para transformarla” es donde la Psicología Latinoamericana encuentra sus posibilidades. En ese diálogo, en ese encuentro con nuestra memoria histórica, que en definitiva significa un encuentro con nuestros pueblos históricos, con comunidades regionales, con diversas culturas autóctonas y nuestras, se suscitan nuevos desafíos, nuevos horizontes y posibilidades de transformación social. En una crítica que asume riesgos, en cuanto propone otro mundo posible, otra región posible, es decir, un campo de estudio que radique principalmente en experiencias regionales autóctonas, en un proceso de revitalización histórica, como sostiene Boaventura de Souza Santos en su *Crítica a la razón indolente*, la necesidad de revitalizar la experiencia histórica de nuestras latitudes:

Hay que excavar en la basura cultural producida por el canon de la modernidad occidental para descubrir las tradiciones y alternativas que dé él fueron expulsadas, excavar en el colonialismo y el

neocolonialismo para descubrir en los escombros de las relaciones dominantes, entre la cultura occidental y las otras culturas, otras relaciones posibles más recíprocas e igualitarias. Esta excavación no se hace por interés arqueológico, mi interés es identificar en esos residuos y en esas ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos, que nos ayuden a reinventar la emancipación social (SOUZA SANTOS, 2003, p. 17).

En ese encuentro devendrán también, nuevos conflictos y desafíos, pero conflictos y desafíos nuestros, entre mitos, creencias, saberes propios de nuestro pasado histórico.

Este es un idioma y una simbología que se encuentra lejos de las fuentes grecolatinas de Caro y Cuervo y de la secuencia clásica del mar Mediterráneo: Egipto-Grecia-Roma-Judea. Para el efecto tenemos que recuperar la savia de nuestras civilizaciones ancestrales, la de nuestras propias Atenas y Babilonias mesoamericanas y andinas, con sus propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos: a todos hay que buscarlos en la floresta aún virgen de nuestra historia auténtica, la que comienza antes de 1492, como la empezó a hacer Gerardo Reichel entre los Tukanos de Vaupes. Tenemos que aprender a hablar huitoto, chibcha, quechua, y no solo en castellano, inglés o francés, porque nuestra tradición es más compleja y amplia que la de los europeos, como lo es también la fauna, flora y alimentos en comparación con los de la zonas templadas de la tierra. Aquí el sol es más radiante, y en los Andes tenemos las cuatro estaciones en un solo día. Por eso a aquella secuencia formativa del mediterráneo, que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfíbio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de “América profunda” que es tanto o más rica que la otra secuencia (FALS BORDA, 2013, p. 90).

Las lógicas que operan en los discursos neoliberales, como venimos sosteniendo, son prácticas recicladas y de rearticulación del paradigma dominante, ante las que se reconoce la necesidad de habilitar discusiones políticas, culturales y económicas que interroguen los aparatos dominantes como el Estado, las escuelas, las universidades, entre otros; pero acompañadas de un proceso de recuperación histórica anterior a sus emergencias, de revitalización de nuestras culturas y pueblos originarios.

Estas discusiones omitidas en la homogeneización de la denominada “identidad regional” fueron discutidas e interpeladas por pensadores/as

regionales hace décadas en nuestra región, pensemos lo que nos decía Mariátegui en cuanto a la ideología dirigida de occidente:

Indo América en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura, sino particulares. Hace cien años debimos nuestras dependencias como naciones al ritmo de la historia de occidente, que desde la colonización nos impuso ineludiblemente su compás. Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo, la historia sin embargo no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino con la eficacia y genio con que la sirvieron (MARIÁTEGUI, 1964, p. 249).

En ese sentido, en esa configuración histórica, toma fuerza y vigor el dialogo entre culturas, experiencias y nuevos vínculos. En ese camino podremos comprender la magnitud del diálogo superador y enriquecedor del encuentro entre culturas. En ese encuentro podremos comprender-significar cuando en plena revolución cubana, el “Che” Guevara relataba y le contaba al mundo, la riqueza de la experiencia que sembró la revolución en toda nuestra región:

Los campesinos nos enseñaron su sabiduría y nosotros enseñamos nuestro sentido de la rebeldía a los campesinos. Y desde ese entonces hasta ahora y para siempre, los campesinos de Cuba y las fuerzas rebeldes de Cuba, y hoy el gobierno revolucionario cubano, marchan unidos como un solo hombre (GUEVARA, 1995, p. 60).

La región presenta una diversidad inagotable de experiencias, teorías, lecturas y proyectos políticos “otros” al pensamiento totalizante vigente. En definitiva, trascendencia del paradigma eurocéntrico, cientificista, antropocéntrico y universal, permite la aparición de otros saberes, prácticas, epistemologías diversas, construidas desde y para la interculturalidad propia de nuestra región, esta perspectiva, enriquece la multidimensionalidad de formas de pensar y conocer.

En ese contexto, la Psicología Política Latinoamericana, puede acompañar procesos de re-subjetivación, entendidos como una necesidad regional de “subvertir” el orden cientificista dominante, intentando constituirse como una psicología que problematice, disienta, interpele y acompañe, promueva de manera creativa una ciencia al servicio de la autonomía y la dignidad de nuestra región. La liberación de las tutelas dogmáticas, devendrán además de la originalidad y la investigación autónoma, de la revitalización de nuestros pueblos precolombinos, por ende, de formas de pensar y sentir nuestras regionalidades.

El fracaso de la razón instrumental occidental en nuestra región, refleja los eufemismos de las categorías de, “descubrimiento”, “emancipación”, “evangelización” y de sus actualizaciones como “progreso”, “desarrollo”, “modernización”, conceptos que solamente reinstauran las relaciones de poder instrumentadas por las potencias del centro. En ese fracaso rotundo, en esa mano invisible que ya no es tan invisible, aparecen incipientes movimientos de reivindicación de nuestra historia regional; sobre esas raíces originarias, se edifica, piensa, reflexiona y se intenta construir, formas de pensar y pensarnos, que sean testimonio de nuestras experiencias autóctonas. Mariátegui, Fals Borda, y otros, pueden ser un punto de partida en ese camino.

## **4. PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA Y COSMOVISIONES EMERGENTES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA REGIONAL DE LA UNIVERSALIDAD DEL SABER, AL PLURALISMO REGIONAL**

Decía José Martí en Nuestra América:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra (MARTÍ, 1975a, p. 1).

Haciendo propia la necesidad de tal revisión histórica, podemos repensar algunos interrogantes e inquietudes de Fals Borda, en la necesidad de nuevos ordenamientos sociales, en torno a la construcción política, económica, cultural emancipadora regional.

El pensamiento de Fals Borda, constituye una reflexión sobre dilemas específicos, su obra es punto referencial en cuanto a la búsqueda de nuevos saberes y nuevas alternativas políticas regionales, pero resulta que, sus formulaciones suelen quedar en reducciones, en cuanto a su metodología(IPA), su campo de estudio (Sociología), y algunas veces, sus postulaciones circunscriptas a sus experiencias en su país de origen (Colombia), por lo cual, las siguientes síntesis

y extrapolaciones, posibilitan descubrir la potencialidad y vigencia de la obra del autor, en particular, sus fundamentaciones en torno a un socialismo autóctono, o socialismo raizal, idea que no se encuentra solo ceñida a la dimensión metodológica/epistemológica, sino que están fuertemente desarrolladas y fundamentadas en una nueva ontología, una nueva cosmovisión, una nueva forma de pensar nuestros pueblos y nuestras historias.

En su larga y prolifera obra, se encuentra reflexiones que evidencian conocimientos de diversas fuentes, conocimientos ancestrales, sabidurías populares, testimonios y aspiraciones de comunidades nativas, que confluyen en un proceso creador que apunta a la reconstrucción histórica y a la propuesta de una nueva y solidaria vida, centrada en el “buen vivir” de nuestros pueblos precolombinos.

La originalidad de pensamiento radica en su coherencia ideológica, su compromiso con la realidad regional, su apuesta a construir teorías acompañando la vida y la acción de los pueblos, y en una confrontación constante a modelos foráneos y eurocentristas. Fals Borda, nos permite interpelar, para profundizar, los procesos de subjetivación a los que estás expuestos las mujeres y los hombres de existencia latinoamericana.

En la propuesta de superar el paradigma eurocéntrico, patriarcal, cientificista y antropocéntrico, Fals Borda nos invita a pensar en un socialismo autóctono, raizal, solidario, y construido desde y para la diversidad de nuestros pueblos. En tal iniciativa de construir una herramienta para la decolonización de la subjetividad regional, aparecen nuevos interrogantes con la potencialidad necesaria para construir un socialismo autóctono, reiterando que se encuentra muy alejado de los socialismos utópicos, científicos, materialistas, que se forjaron en territorios y subjetividades diferentes: en esa reconstrucción de la subjetividad, situada históricamente y territorialmente, surge un socialismo que vincula raíces históricas, originarias, primarias de nuestras localismos y particularidades territoriales. La aparición de nuevos interrogantes en la región, posibilitan retomar conceptos como el de “reciprocidad”, “no acumulación”, “buen vivir”, “armonía ambiental”, “bienes comunes”, conceptos que configuraron una forma de vinculación de nuestros pueblos originarios, que nos permiten sin ignorar los cambios propios del mundo actual pero a la vez, sin someternos acríticamente a mandatos universales, esbozar un nuevo encuentro con la humanidad existente en nuestra historia, presente y futuro regionales.

En primer término Fals Borda nos invita a problematizar los universalismos promovidos por el fenómeno de la globalización:

Una respuesta de glocalización contra eurocentrismo. La calidad localista tiene interés para los oponentes, para combatir los malos efectos parciales de la globalización, determinar sus flancos débiles y enfrentarlos con fuerzas territoriales de resistencia. Estas fuerzas, pocas veces anticipadas y menos aún apreciadas por los economistas que

funcionen como asesores de gobierno, son las que, una vez articuladas, dan origen a una realidad política contemporánea con un fuerte sentido crítico, cual es de la “globalización”, que cambia la “b” de “bárbaro” por la “c” de “corazón”, tal como fue definido por el colega egipcio Samir Amin en 1986, el eurocentrismo es la expresión culturalista de las tendencias expansivas del capitalismo. Como tal, es componente articular de la globalización reciente que llega a nuestros campos y ciudades, el que socava nuestras costumbres, idiomas, y visiones cósmicas. Este enfoque alternativo, se hace con practicas sencillas pero eficaces, ello requiere reforzar políticas culturales y económicas dirigidas a defender las clases productivas y trabajadoras, los grupos indígenas y afrocolombinos, revivir raíces étnicas, costumbres y lenguas autóctonas, apoyar a los juglares y festival de música popular, recuperar la historia campesina, regional y barrial, estimular la investigación de los contextos propios y creatividad, la glocalización cultural, económica y política como punto de referencia y signo de resistencia (BORDA, 2008, p. 57).

Las viabilidades de una nueva alternativa al orden imperial, no pueden quedar en supuestos simplistas, denunciativos o explicativos, es decir, además de superar la concepción epistemológica mecanicista, funcionalista, positivista dominante, es necesario, la construcción de una nueva cosmovisión, que implique la ruptura con la concepción ontológica existente. La propuesta de glocalización de Borda, resulta una clara puesta en tensión a la geopolítica del conocimiento.

En una nueva concepción ontológica, que prioriza lo local sobre lo universal en la legitimidad de la construcción del campo de una psicología latinoamericana, podremos ver cómo nuevas cosmovisiones territoriales, propias de nuestras diversidades originarias, avanzan en nuevas construcciones, encaminadas a considerar un socialismo autóctono, nutrido de diversidad y fundante de nuevos movilizaciones sociales.

Aunque la universalidad de la geopolítica del conocimiento, que no es otra cosa que la colonialidad del poder, desacredite alternativas regionales, aludiendo a su subdesarrollo, a su inferioridad étnica, a su pobreza estructural, y despliegue todos sus mecanismos hegemónicos de desacreditación, aparecen alternativas reales al mandato del fin de la ideologías de occidente. En tal sentido decía Mariátegui:

Al mundo capitalista, imperialista solo es posible oponer eficazmente una América latina o ibero socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la épocas de los monopolios, es decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es

de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista, y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia Pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya, no ha obrado nunca útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad (MARIÁTEGUI, 1975c, p. 249).

Pero la vigilancia epistemológica que requiere la redefinición de nuestro campo, nos obliga a repensar las estrategias de rearticulación del poder colonial que obtura las subjetividades regionales: pensemos por ejemplo, cómo en los últimos tiempos la benevolencia del nuevo capitalismo, desarrollismo y progresismo, que se encuentra en ciertos discursos que invitan a promover el bienestar de todos, y cómo de esta manera, se pretende hacer partícipes a toda la población de sus “logros”, y así poder convertir el capitalismo en menos “salvaje”, y así continuar la acumulación desmedida y inhumana del capitalismo vigente.

En el campo de la psicología, es poco habitual, dentro del marco de perspectivas que tan extensamente desarrollan el análisis de temáticas como la culpa, la reparación, la angustia y demás, el análisis del componente culpabilizante del capitalismo que haga posible la conversión de lógicas políticas y económicas a factores subjetivos. En tal sentido, pensemos a modo de ejemplo, en la lógica consumista del mercado, donde se manifiesta que si el sujeto no obtiene lo que ofrece el mercado, seguramente será por su incompetencia y falta de disciplina capitalista, la ciencia psicológica desplegara todas sus teorías en pos de la “normatividad” social, en lugar de revisar el origen de las imposibilidades subjetivas de adecuarse a la lógica capitalista.

La psicología latinoamericana, no puede limitarse a describir, denunciar, interpelar los mecanismos de subjetivación que construye el sistema capitalista, desconociendo las cosmovisiones indígenas, africanas, las practicas de los colonos, paisanos, gauchos, y una multiplicidad de interculturalidades que hacen a la diversidad cultural que habita nuestro continente. En esas nuevas configuraciones sociopolíticas, económicas, culturales, resuena con vigor la propuesta de Fals Borda de un socialismo autóctono, bajo el cual subyacen ideologías humanistas, ecológicas, pluriculturales ancladas en la revitalización de nuestra verdadera memoria histórica, siempre latente en nuevos procesos de plurinacionalidad vigentes e inminentes.

Una resignificación de nuestro campo de estudio, nos permitirá identificar los entramados ideológicos que conlleva nuestra praxis, pero también ser partícipes, del intento de subvertir cierto orden desigual y expansivo del capitalismo voraz, donde los marcos referenciales permitan ampliar el análisis, para el conocimiento de la dinámica intersubjetiva de nuestras diversidades,

de esa manera, en ese diálogo, pueda reconstruirse la posibilidad de un socialismo alternativo, autóctono, raizal, propio de nuestro entramado de axiologías fundantes. Como sostiene Borda:

De allí nuestra preferencia a identificar nuestro socialismo como “raizal” y “ecológico”, para tomar en cuenta las raíces históricas culturales y de nuestro ambiente natural de nuestros pueblos de base. En esta forma respetamos la regla científica del papel condicionante del contexto que, a su vez, satura el ethos de los pueblos. El nuestro es diferente del europeo, y produce un socialismo raizal y tropical que es identificable por las gentes del común, que pueden ser, por eso mismo, transformador de ideas de movimientos políticos, en esta forma la frase “socialismos del siglo XXI” adquiere un sentido más completo, entendible y defendible, que el que ha tenido hasta ahora. (BORDA, 2013, p. 410).

Desde esta perspectiva, Fals Borda nos habilita a pensar alternativas al capitalismo depredador, y será desde la psicología latinoamericana, como de diversos campos de conocimiento, se emprende la posibilidad de interpelar, problematizar, reflexionar en cuanto a sus alcances. Pensadores como José Carlos Mariátegui y Fals Borda nos mueven a pensar y problematizar escenarios diferentes, desafíos regionales, de nuestras raíces, orígenes, historias, cosmovisiones propias de nuestras raíces históricas.

En tal sentido lo expresa Boaventura de Souza Santos:

Nuestras identidades regionales y locales están emergiendo, construidas en torno a una preeminencia de los derechos a las raíces. Tales localismos se refieren por igual a territorios reales o imaginados de formas de vida y de sociabilidad fundadas en las relaciones frente a frente, en la proximidad y la interactividad (SOUZA SANTOS, 2002, p. 204).

Proponemos para la Psicología Latinoamericana, acompañar procesos de reconstrucción histórica regional, intentando superar el paradigma universalista, eurocéntrico, y antropocéntrico del capitalismo vigente, para lo cual, también, se deberán repensar sus metodologías, teorías y epistemologías que legitiman sus prácticas. El campo de la Psicología Latinoamericana, en su diálogo intercultural, debe comprender que la inclusión desprovista del lugar propio y peculiar político, cultural y epistemológico, en la práctica, reproduce la lógica de la exclusión. La diversidad e interculturalidad del socialismo raizal, implica para la Psicología Política, algo más que la relación entre culturas, es un diálogo sin jerarquías, una resignificación en la matriz de la subjetividad colonial, es decir, pensar la subjetividad, a partir de 1492.

Esta lectura otra es indispensable en la horizontalidad de la construcción intercultural, para no quedar atrapados en que simplemente el dialogo multicultural alcanza, para que el conformismo no nos convierta en ejecutores de renovadas prácticas de apatía y funcionalidad ideológica.

Sobre todo en épocas donde es recurrente que los discursos neoliberales, capitalistas y globalizados nos invitan hoy a unirnos con nuestros vecinos/as, bajo la panacea del fin de las ideologías, donde se promueve la armonía universal, pero que en realidad lo único que promueve es el obturamiento de la libertad de acción que convierte en una mayoría sumisa que lleva a la unidad del rebaño más que al consenso de los pueblos independientes.

Tenemos clara conciencia que no se trata de suplantar un pensamiento único por otro. La diversidad y la disidencia son parte de la reconstrucción histórica, no buscamos certezas ni absolutismos, simplemente problematizar la totalización colonial que aun impone el capitalismo, para comenzar a pensar en nuestros propios procesos históricos, económicos, culturales, epistemológicos y subjetivos. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento (MARIÁTEGUI, 1928).

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

La recuperación de la memoria histórica conlleva implícitamente una crítica a las invenciones occidentales para mantener la hegemonía colonial, eso no significa como sostiene (CASTRO GÓMEZ, GROSFOGUEL, 2007) una cruzada contra Occidente, simplemente implica un diálogo superador, alternativo y en movimiento. Ante esta situación, lo denominado más viejo, pensando en la tradición inkaica, puede ser lo más nuevo, siempre que no sea repetición folclórica o saber sacralizador (MARIÁTEGUI, 1975).

Según Mariátegui *“no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeo occidental”* (MARIÁTEGUI, 1975, p. 93) pero en su pensamiento, esto no significaba una repetición, una mera reproducción del paradigma occidental, simplemente era la posibilidad de tomar la ciencia y el eurocentrismo de manera tal que sea revisado y tamizado críticamente desde nuestra memoria histórica.

Lo interesante de Mariátegui y que trasciende la simple recuperación histórica como paradigma concreto y explicativo, será la recuperación de los valores, creencias, mitos, conocimientos, prácticas de nuestros pueblos originarios que permanecen obturados por el paradigma explicativo occidental. La cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otras categorías, son valores indígenas para Mariátegui, son la expresión concreta de un verdadero espíritu comunista. De alguna manera, la recuperación de una nueva línea histórica de Fals Borda, van a encontrar organicidad y posibilidad de resignificación

en Mariátegui, porque ambas son parte del mismo proceso de resignificación histórica regional.

En esa recuperación, aparecen otros actores que revitalizan la escena regional, para Mariátegui, emerge la necesidad de recuperar la figura emancipadora del indio, lejos de la idea del paternalismo o la victimización: el indio es uno de los protagonistas principales en la construcción de un auténtico socialismo autóctono.

Mariátegui nos aporta un elemento fundamental en la lectura decolonial, dice *“hoy la ruptura es sustancial, el indigenismo, como hemos visto, está extirpando poco a poco, desde sus raíces, al “colonialismo”, y el impulso no procede exclusivamente de la sierra* (MARIÁTEGUI, 2012, p. 370).

Este nuevo actor político y sujeto histórico en el devenir de la región, lo pensamos también como una crítica directa al pesimismo xenófobo y hostil de los sociólogos de la tendencia de Le Bon (2004) sobre el mestizaje en el campo de la psicología política. De esta manera, la recuperación del indigenismo como posibilidad emancipadora, encuentra una descripción más acabada con los aportes de Aníbal Quijano por ejemplo, en su teoría sobre la racialización y tipificación que llevo adelante occidente en la construcción de la hegemonía colonial.

Cuando Mariátegui habla en *Política y Ideología*, sobre la relevancia de la “psicología política” en construir alternativas al imperialismo colonialista, nos aporta una especificidad al campo de conocimiento que estamos empeñados en reconfigurar, de la mano de la reconstitución de la historia regional:

Mientras la política imperialista logre “maneger” los sentimientos y las formalidades de la soberanía nacional de estos estados, mientras no se vea obligada a la intervención armada, contara absolutamente con la colaboración de las burguesías. Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción antiimperialista en la América Latina (MARIÁTEGUI, 1975b, p. 90).

En Mariátegui, puede encontrarse una crítica a la razón occidental, al progresismo, a las teorías desarrollistas, al colonialismo, al eurocentrismo y sus paradigmas civilizatorios, en definitiva, la solidez teórica a la matriz epistémica que proponemos en el siguiente trabajo.

Lo interesante en la revisión indigenista de Mariátegui, es la resignificación del lugar de los pueblos originarios, es decir, en lugar de asistencia, inferioridad, primitivismo o materia, va a encontrar un desplazamiento, de ahora en adelante, será en esas raíces latinoamericanas donde puede residir el sujeto de una política emancipadora. El proceso de re-subjetivación, debe apuntar a recuperar nuestras historias originarias, a través de una lectura histórica, situacional, autóctona, que se encause en un solo objetivo: un socialismo que no radique ni en la copia ni en la imitación, un socialismo autóctono.

La recuperación de la memoria histórica en el campo de la psicología, implica poner en tensión las subjetividades totalizantes de los modelos explicativos vigentes, recuperando “otras” subjetividades y diálogos intersubjetivos regionales, trascendiendo así, formas homogeneizantes de interpretación de la realidad y comenzar a pensar en serio, en prácticas y experiencias que nos permitan el tránsito hacia un modelo del buen vivir, que no es otra cosa, que la defensa de la vida en la diversidad.

En conclusión, la Psicología Latinoamericana, no solo será un campo donde se discute, problematiza y se acompaña en la construcción de espacios que promuevan el diálogo y el encuentro intercultural, sino que también será una herramienta en la deconstrucción de ciertos convencionalismos y paradigmas que hará posible la mirada dirigida hacia los epistemicidios (SOUZA SANTOS, 2009) con los que convivimos cotidianamente.

Mariátegui nos propone un punto de partida para re-subjetivizar las subjetividades totalizantes del colonialismo occidental, capitalista, moderno y antropocéntrico. Desde diferentes lecturas, posiciones políticas y epistemológicas, con críticas y reflexiones, pero con un único propósito: construir una psicología política que piense e interroge “desde” y “para” Latinoamérica.

## REFERÊNCIAS

FALS BORDA. Conocimiento y Poder Popular. México: Siglo Veintiuno Editores, 1986.

\_\_\_\_\_. Posibilidad y Necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia. Colombia: Publicado en Cuadernos del CES n° 2, Bogotá, 2003.

\_\_\_\_\_. El Socialismo Raizal y la gran Colombia Bolivariana: investigación acción participativa. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2008.

\_\_\_\_\_. Orígenes Universales y Retos Actuales de la IAP. Colombia: Publicado en Análisis Político No. 38, septiembre/diciembre de 1999, pp. 71-88. (Reproducido en el semanario Peripecias N° 110 el 20 de agosto de 2008).

FALS BORDA & MORA-OSEJO. La Superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2008.

CASTRO-GÓMEZ Y GROSFOGUEL (comp). Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre editores, Universidad central de Bogotá, 2007.

FARFAN, N., GUZMAN, L. Ciencia, compromiso y cambio social: Orlando Fals Borda, antología. Buenos Aires, Argentina: Editorial el colectivo, 2013.

FREIRE, P. Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno, 2002.

GUEVARA, E. Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Editorial Legasa, 1995.

MARTÍ, José. Nuestra América. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 6, la Habana, 1891.

\_\_\_\_\_. Carta a su hijo: Montecristi. Obras completas. Cuba: Epistolario. Editorial de ciencias sociales, la Habana, 1975a.

\_\_\_\_\_. Manifiesto de Montecristi: el partido revolucionario cubano a cuba. Obras completas. Cuba: Editorial de ciencias sociales, tomo 5, la Habana, 1975b.

KROPOTKIN, P. La conquista del pan. Buenos Aires: Editorial utopía libertaria, 2005.

LE BON, G. Psicología de las masas: estudio sobre la Psicología de las multitudes. Buenos Aires, 2004.

MARIÁTEGUI, J. C. Historia de la crisis mundial. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta, 1964.

\_\_\_\_\_. La Escena Contemporánea. Lima, Perú: Editorial Biblioteca Amauta, 1975a.

\_\_\_\_\_. Ideología y política. Perú: Editorial Amauta, en la sección Movimiento Sindical de Panorama Móvil, Lima, 1975b.

\_\_\_\_\_. Temas de nuestra América. Lima, Perú: Editorial biblioteca Amauta, 1975c.

\_\_\_\_\_. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla, 2012.

ROIG, A. El Pensamiento latinoamericano y su aventura. Mendoza, Argentina: Editorial El andariego, 2008.

SOUZA SANTOS, B. *Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer, 2000.

VARSASVKI, O. *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.

## **THE PLACE OF HISTORICAL MEMORY IN THE EMERGENCE OF A LATIN AMERICAN POLITICAL PSYCHOLOGY**

**ABSTRACT:** Psychology, like disciplines in general, tend to build their own origins, to determine antecedents that present a certain line of continuity with what exists, thus producing a cut-out of one field of study and the drawing of border lines with respect to others; as well as the invention or the awarding of the field to certain authors to belong to the geopolitics of knowledge. For this reason, the following proposal points to the search for “other” antecedents for a Latin American Psychology, trying to transcend the naive reading of the casual omission, since from our perspective, what does not exist is, in truth, produced as non-existent, as a non-credible alternative to what exists. Some contributions by José Carlos Mariátegui and Fals Borda, realize the importance of historical memory to understand regional subjectivity, therefore, the challenge of rethinking and redefining psychology from a local epistemic foundation.

**KEYWORDS:** Psychology. Latin America. Politics. Memory. History.